

# Nuestras Aves Amenazadas

## 11. LA GALLARETA CORNUDA (*Fulica cornuta*)

La supervivencia en las alturas suele ser motivo de adaptaciones en animales y plantas, los que responden a las condiciones azarosas del medio de una manera sorprendentemente plástica.

Para cualquier observador desprevenido, resultará inesperado el hallazgo de una multitud de seres, desde algas y bacterias hasta vicuñas, en aquellos lugares en donde respirar resulta difícil y no abundan el alimento ni el cobijo. La Puna es sugestiva y peligrosa al mismo tiempo; dueña de una belleza tosca y dura que sólo puede ser comprendida por espíritus preparados.

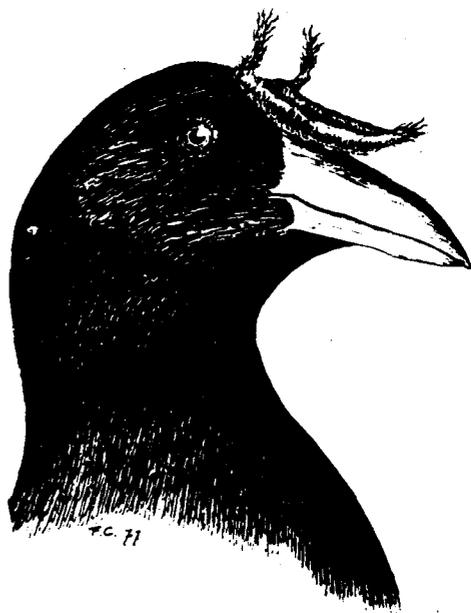
Y sólo puede ser habitada por seres preparados.

Entre ellos se encuentra una de las aves más extrañas y peculiares de las que habitan el territorio argentino: la Gallareta o Tagüa Cornuda (*Fulica cornuta*).

Visitemos alguna laguna altoandina de Jujuy, Salta, Catamarca o Tucumán con la intención de encontrarla. No será nada fácil, ya que se trata de una especie rara, incluida dentro del Libro Rojo de la UICN. En su búsqueda aparecerán guallatas (*Chloephaga melanoptera*), caitíes (*Recurvirostra andina*) y parinas (*Phoenicoparrus sp.*). Quizás en el norte de Chile o en el sudoeste de Bolivia, tengamos la suerte buscada.

Descubierta originariamente en Potosí en el año 1853, fue colectada por Otto Philippi en el salar de Ascotán (Chile).

Poco se conocía de ella, hasta que en 1936 W. R. Millie inició una serie de afortunados encuentros en la Laguna Grande, región del Alto Huasco a 3.080 metros sobre el



Dibujo: Francisco Contino

nivel del mar, al toparse con una pareja y cuatro pichones. Nueve años después describió el primer nido que contenía dos huevos.

Siempre en Chile, en diversas lagunitas del Cajón del Encierro cercanas a la laguna Valeriano, para noviembre de 1946, Millie nos habla del comportamiento particular de las tagüas, las que amontonaban piedras formando montículos de hasta 60 cm de altura, al tope de los cuales construían sus nidos. En la actualidad se piensa que esta costumbre representa una respuesta a los fuertes vientos, que suelen ser frecuentes por esas zonas. Las posturas varían entre los dos y cinco huevos

muy semejantes a los de otras gallaretas.

Pocos investigadores argentinos pudieron emular a Millie, aún cuando en la actualidad un mayor número de expediciones y expedicionarios, tienen como meta a las soledades puneñas. Con seguridad, Pablo Canevari es uno de los ornitólogos que más veces ha tenido la oportunidad de verla.

Como todas las gallaretas, puede ser reconocida con facilidad por su coloración y silueta típicas. A diferencia de las otras cinco especies argentinas, carece de la prolongación de la maxila superior, llamada escudete, pero posee a cambio un curioso apéndice muscular extensible. Este falso cuerno sirve como carta de presentación, al igual que el escudete, de función netamente territorial, cuyo color y turgencia es modificada por las aves de acuerdo con sus estados de ánimo.

La Tagüa Cornuda comparte el hábitat también con otras dos gallaretas: la Soca (*Fulica americana*) y la gigante (*Fulica gigantea*).

Sigamos caminando por las orillas de la desértica laguna; regulando la respiración, con los ojos abiertos por el asombro y la ausencia de oxígeno, nos cruzaremos con bandurritas (*Upucerthia sp.*), camineras (*Geositta sp.*) y dormilonas (*Muscisaxicola sp.*). Buscamos el característico cuerpo rechoncho. Seguramente abundarán las socas; quizás allí, en el centro de la laguna, destibujadas por la reververancia producida por la

alta irradiación, aparezca un grupito empeñado en amontonar piedritas chicas, sobre las cuales colocarán sus nidos. Están aisladas por la distancia y el respeto casi reverente a la Puna; pueden defenderse por ahora, de la destrucción y la modificación de los hábitats, la polución y la caza indiscriminada. En el futuro, no lo sabemos.

Tomemos los prismáticos, el anotador y algo de coraje. La Puna nos espera con su increíble diversidad.

Un extraño ser, con un "cuerno" en la cabeza nos invita a compartir la aventura de vivir en lo alto.

Me gusta la idea. ¿Y a usted?...

## BIBLIOGRAFIA

- Blake, E. R. 1979. Manual of Neotropical Birds. The University of Chicago Press. Chicago and London.
- Contino, F. 1980. Aves del Noroeste Argentino. Fundación del Banco del Noroeste. Universidad Nacional de Salta.
- Fauna Argentina. Fascículos del Centro Editor de América Latina.
- Johnson, A. W. y J. D. Goodall. 1965. The Birds of Chile. Platt Establecimientos Gráficos.
- Olrog, C. C. 1983. Nueva Lista de las Aves Argentinas. Instituto Miguel Lillo.

Javier Beltrán

## 12. EL GUACAMAYO VIOLACEO (*Anodorhynchus glaucus*)

Conocido también como Guacamayo celeste, Guacamayo azul, Arara azul pequeña, Arara celeste, Guamba-hoví, Guabá-hovig, Guaá-hoví, Arapachá o Araracá (en Guaraní), este psitácido constituye el representante más austral del género *Anodorhynchus*. El mismo estaba originalmente constituido por

otras 4 especies: *Anodorhynchus purpurascens* y *A. coeruleus* (especies ya extinguidas que habrían habitado las islas Guadalupe y Jamaica en las Antillas), *A. leari* (restringido al raso de Catarina en el nordeste de Brasil) y *A. hyacinthinus* (ampliamente distribuída en el Centro de Sudamérica).